

CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSÉ IGNACIO MUNILLA

DECÁLOGO DE LA SERENIDAD SÓLO POR HOY DE SAN JUAN XXIII

Un saludo a todos los participantes en el segundo congreso sobre San Juan XXIII.

"Solo Por hoy", a todos los que sois miembros especialmente del movimiento de retiros parroquiales Juan XXIII. Es un gusto participar con vosotros de esta reflexión y además vuestra invitación ha sido una maravillosa oportunidad para mí para repasar ese tesoro espiritual al que llamamos el decálogo de la serenidad. El decálogo de la serenidad son esas diez reflexiones escritas por san Juan XXIII, al que llamamos el Papa bueno, canonizado junto con san Juan Pablo II. Fueron dos canonizaciones el mismo día 5 de julio del 2013 en el que el Papa Francisco canonizó al mismo tiempo a san Juan Pablo II y a san Juan XXIII. Y de los tesoros de san Juan XXIII pues rescatamos este llamado decálogo de la serenidad, escrito en una etapa joven de la vida de san Juan XXIII, en el que él dice lo siguiente. Lo voy a leer y voy a entrar directamente en materia.

Solo por hoy, esta es una declaración de san Juan XXIII.

Primero, solo por hoy, trataré de vivir exclusivamente al día sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.

Segundo, solo por hoy, tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie sino a mí mismo.

Tercero, solo por hoy, seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no solo en el otro mundo sino también en este.

Cuarto, solo por hoy, me adaptaré a las circunstancias sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.

Quinto, solo por hoy, dedicaré 10 minutos a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.

Sexto, solo por hoy, haré una buena acción y no la diré a nadie.

Séptimo, solo por hoy, haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.

Octavo, solo por hoy, me haré un programa detallado; quizás no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

Noveno, solo por hoy, creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo.

Décimo, solo por hoy, y el último punto de esta declaración del decálogo de la serenidad, sólo por hoy no tendré temores; de manera particular, no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Antes de entrar a comentar de una manera detallada cada una de estos 10 puntos de este decálogo de la serenidad, comienza por decir que hay como una sabiduría común en este decálogo, y la sabiduría común es ese encabezamiento del solo por hoy. ¿Qué significa eso solo por hoy y qué sabiduría esconde?. En primer lugar, esa referencia solo por hoy es una invitación a centrarnos, a concentrarnos nuestras energías a vivir el momento presente, lo cercano, lo real, huyendo de lo abstracto. Existe un riesgo de escaparnos a unos ideales abstractos, teóricos, pero que en poco tienen que ver con esa realidad encarnada de la vida, lo cercano.

Si me permites, con un toque de humor, recuerdo haber visto en una ocasión una viñeta de Mafalda que decía: "yo amo a la humanidad, lo que me revienta es la gente". Y ahí una contradicción de alguien que se remite a una ideal abstracto, teórico, lejano, pero sin embargo no soporta el tener que vivirlo de una manera muy concreta con la persona que tengo junto a mí.

Yo amo la humanidad; amar la humanidad es muy sencillo, lo que hay que amar es la persona que está cerca de ti. Si no amas al prójimo al que ves, ¿cómo vas amar a Dios a quien no le ves?, por lo tanto, la sabiduría del solo por hoy es el concentrarse en la realidad encarnada en la que vivimos, sin alienarnos en unas hipótesis abstractas que no forman parte de lo que son muy lejanas y que poco tienen que ver con la concreción de la que estamos. Es la parábola del buen samaritano.

La parábola del buen samaritano, a ver quién fue el que en concreto soluciona el problema de aquel que había sido apaleado, pues aquel que se paró, que le cogió, que le subió sobre su montura y le llevó hasta la posada. Sólo por hoy es, por lo tanto, una sabiduría que nos quiere concentrar todas nuestras energías en lo concreto, en lo real, en lo que Dios ha puesto ante nuestros ojos. Al mismo tiempo, esa sabiduría del solo por hoy es una llamada también a responder aquí y ahora a la llamada de Dios, a no dar largas.

Hay una poesía maravillosa de Lope de Vega que dice: ¿qué tengo yo que mi amistad procuras?, ¿qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?, ¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí!, ¡qué extraño desvarío si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de tus plantas puras!, cuántas veces el ángel me decía: alma, asómate ahora a la ventana, verás con cuánto amor llama a porfía, ¡y cuántas, hermosura soberana: mañana le abriremos, respondía, para lo mismo responder mañana!. Esta poesía de Lope de Vega maravillosa llama la atención sobre ese dar largas, no dar largas a la llamada de Dios. La llamada a la conversión pasa por el aquí y el ahora; nos apremia el amor de Cristo y que espera de nosotros una respuesta en este momento.

Recuerdo que la beata Chiara Luce, beatificada por el Papa Benedicto XVI en el año 2010, decía en una expresión inolvidable: "solo seré santa si lo soy hoy". ¿Qué quiere decir?, que obviamente, no cuando alguien está diciendo: ya me entregaría a Dios... bueno, yo confío en que llegará el momento en el que mi vida la entregaría a Dios, pero confío en poder ordenar mi vida. Estamos dilatando, estamos poniendo todo tipo de excusas para no recibir el don de Dios en el momento presente.

Dios te llama hoy, Dios te llama ahora; hoy es día de gracia, hoy es día de salvación. En este momento en el que yo pronuncio esta palabra, en el que tú las escuchas, Dios está llamando. Si escuchas hoy la voz del Señor, no endurezcas tu corazón, solo por hoy. Además, también esta expresión, la sabiduría del solo por hoy, también ilumina otro aspecto de la vida, que es que tenemos conciencia de la propia debilidad.

Muchas veces nos agobiamos pensando, nos parecía que es algo inalcanzable. Es decir, ¿vas a ser capaz toda tu vida de hacer bien las cosas? y uno dice: ¿seré capaz toda mi vida de hacer bien las cosas?. Me parece que es un ideal demasiado inalcanzable para mí, me siento muy pequeño, mis fuerzas son muy escasas. Entonces, cuando uno se ve tan impotente, siente impotencia desde su pequeñez y viendo el reto de la fidelidad, entonces dice: a ver, no me voy a agobiar, voy a concentrar mis fuerzas en este instante y voy a decir solo por hoy, solo por hoy voy a ser fiel.

Conociendo esta característica de nuestra psicología, que es nuestra inseguridad fundada en la propia debilidad, fundada también en que hemos tenido tantas experiencias de fracasos, de que hemos intentado hacer una cosa y hemos fallado, nos hemos hecho muchos planes y esos planes al final han quedado en papel mojado. Cuántas veces hemos hecho planes y luego al final la mitad de la mitad de la mitad.

Cuando uno tiene ya esa especie de desconfianza hacia sí mismo porque sabe de su fragilidad, conocedores de esta condición humana, la asociación Alcohólicos Anónimos, y después también la de Narcóticos Anónimos y más recientemente Sexólicos Anónimos, ellos pusieron en marcha un poderoso método para avanzar en esa fidelidad y para abordar los obstáculos de la falta de motivación. ¿Y cuál es esa metodología? hacer algo sólo por hoy. Sólo por hoy es la filosofía de vida que lo que hace es decir: mira, tú igual no eres capaz de hacer algo durante toda la vida, pero serás capaz de hacerlo por lo menos hoy, o por lo menos durante un cuarto de hora. Pero si es durante un cuarto de hora, hazlo por un cuarto de hora, hazlo sólo por hoy.

Solo por hoy es reducir el tiempo en el que esperamos cumplir con un hábito para entregarlo a Dios. Y en la medida en que entregamos a Dios este momento, no me siento capaz de entregar toda mi vida, si de entregar este momento, Dios te va dando la gracia de que entregues el siguiente y el siguiente y el siguiente, solo por hoy. Y al día siguiente solo por hoy, y al día siguiente solo por hoy. El poder del solo por hoy, la sabiduría del solo por hoy, es entender que nos dejamos asustar por esas piezas de miedo de ¿seré capaz?, ¿tendré fuerzas?, ¿aguantaré?.

No, sólo por hoy, y Dios se compromete con este corazón que se sabe muy pequeñito, que no se siente capaz de hacer promesas de que seré fiel hasta que la muerte, no, pero en la medida en que tú te entregas en el solo por hoy, Dios te permite rubricar esa entrega hasta el final de tus días.

Y además también esa sabiduría del solo por hoy es verdaderamente práctica y luminosa para escaparnos de la distracción de los futuribles. ¿A qué me refiero con esto?. Existe una tentación de los futuribles en nuestra vida, que es que cuando comenzamos a pensar cómo va a ser el futuro, pues comenzamos a decir: ¿y si resulta que ocurre tal problema, entonces cómo responderé?, ¿y si resulta que me falta la salud y entonces qué es lo que haré?, ¿y si las cosas no me salen como yo también lo tengo pensado?.

Recuerdo que en el seminario teníamos un director espiritual que nos decía: cuidado cómo se muestra la tentación; está trayendo los agobios e hipótesis abstractas a destiempo. Estamos llamados a vivir el momento presente, a casarnos con el presente, no a perder energías en hipótesis que pueden darse o no pueden darse y que además, si se dieran, Dios ya me daría la gracia llegado el momento; llegado el momento ya me daría la gracia, ahora no ha llegado ese momento, con lo cual no voy a desperdiciar mis energías en esa hipótesis.

Por lo tanto, solo por hoy, el decálogo de la serenidad de Juan XXIII está precedido 10 veces, cada una de esas afirmaciones del decálogo, "solo por hoy", que significa Dios te entrega el momento presente. no te distraigas pensando en el mañana, este momento es el momento. Dios es un instante, Dios es el Dios de su hoy; en Dios no hay ayer ni mañana, Dios es eterno. Está él aquí, todo en el hoy, en el presente. Para Dios no hay ayer ni hay mañana, es una eternidad que se funde en este instante. Solo por hoy es la filosofía de hacer presente a Dios en el momento que Dios nos permite alabar y bendecir, que este momento de nuestra vida. Con esa introducción del sólo por hoy, este es el decálogo de la serenidad que formula San Juan XXIII.

Solo por hoy, dice la primera formulación del decálogo, solo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.

Recuerdo que también un director espiritual me comentaba: mira, cuando sobrevengan en tu mente los problemas, cuando se agolpan los problemas, tuve esta pregunta: ¿toca ocuparme de ello o no toca?, ¿me toca ocuparme de ello o no me toca ocuparme de ello?. Si toca ocuparme de eso que me ha venido a la cabeza, lo abordó, no le doy largas porque ha llegado el momento en que yo lo hago; pero si no toca porque todavía no ha llegado el momento, ¿porque me agobio?, lo dejo aparcado o lo rechazo como si fuese un pensamiento impuro.

La clave, por lo tanto, para poder vivir este primer punto del decálogo de vivir al día, os invito a educarnos en la confianza y en el santo abandono. Os invito a que pasemos largos ratos de oración llevando delante de la presencia del Santísimo Sacramento el capítulo sexto de san Mateo, y esa joya, Mateo 6 a partir del versículo 25. Creo que tenemos que empaparnos de este evangelio en el que el Señor nos da la clave de lo que esa confianza: "por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo que el vestido?. Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?, ¿quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?, ¿y por qué os agobiéis por el vestido?. Fijaos cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan y os digo que ni Salomón en todo su fasto estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno Dios la viste así, ¿no hará mucho más con vosotros, gente de poca fe?. No andéis agobiados pensando qué vais a comer o qué vais a beber o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas; ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscar sobre todo el reino de Dios y su justicia y todo eso se os dará por añadidura. Por lo tanto, no os agobien por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su afán".

Es impresionante este evangelio, creo que es un evangelio que tenemos, como he dicho, escuchar en la presencia de Dios y escuchar de la voz de Jesús que te dice a ti y a mí, te dice: "ye, no te agobies por el mañana, no te agobies, yo estoy contigo. ¿Te crees acaso que esta es tu obra?, esa obra que llevas en tu vida es obra mía, es obra mía, ponla en mis manos, abandónate en mis manos".

Es educar la confianza, es educar el santo abandono. Es tan importante vivir esta espiritualidad del abandono y de la confianza. A veces fijaros cuando tenemos muchos problemas, a veces incluso tiene más peligro tener un solo problema que 24, porque tener un solo problema tenemos más riesgo de que ese problema nos esté rondando continuamente; cuando tenemos muchos, es inevitable que unos de alguna manera desalojen a los otros y al final puedo decir: "¿y si me olvido de los 24 y los pongo en manos de Dios y hasta que toque abordar cada uno de ellos no me estoy ocupando?". Cuando no me toca ocuparme de ello, sino que están puestos en ese depósito de la confianza en la providencia, ¿y si hago eso no me iría mejor?.

El segundo punto del decálogo: solo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto, cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretender criticar o disciplinar a nadie sino a mí mismo. Por tanto, el segundo punto del decálogo es el consejo de la mansedumbre, la petición de la mansedumbre; no permitir en nosotros que tengan lugar esa tentación de encendernos, de encendernos. Es el reto de la santa mansedumbre que supone participar de la inmensa paciencia de Dios, de la infinita paciencia de Dios.

Cuando vemos imperfecciones en los demás, uno puede abordarlas desde distintos ángulos, pero quizás la perspectiva clave determinante es abordarla desde la infinita paciencia de Dios y desde un consejo, y el consejo es: sé exigente contigo mismo y misericordioso con los demás. Esta es una máxima clave.

Los arranques de ira, la falta de mansedumbre, con mucha frecuencia lo que hace es ser intolerante con los defectos de los demás mientras que somos poco exigentes con nosotros mismos; sin embargo, la lógica evangélica nos lleva justamente a lo contrario: sé exigente contigo mismo y misericordioso con los demás. Que Dios nos dé esa santa paciencia, esa mansedumbre para amar a los demás tal y como son; así los quiere Dios, tal y como son.

El tercer punto del decálogo: solo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no solo en el otro mundo sino en este también.

Jesús nos dice que al mismo tiempo que nos promete la vida eterna, nos dice que nos dará el ciento por uno; el ciento por uno no sólo nos está remitiendo a una felicidad más allá de la muerte, a una felicidad eterna, nos está diciendo que en esa esperanza en la resurrección de Jesucristo esa felicidad nos está siendo otorgada ahora, con lo cual pues este tercer punto del decálogo se traduce en una invitación a que nadie nos robe este momento, el momento presente, que nadie te robe la felicidad que Dios te quiere otorgar en este momento.

Recuerdo un retiro de matrimonios jóvenes que estaban obviamente muy ocupados en la educación de sus niños y recuerdo cómo alguien les predicaba y les decía: "¿os dais cuenta que estáis viviendo una etapa preciosa y maravillosa de vuestra vida en la crianza de vuestros hijos tan pequeños?. Y es maravilloso verles en estos primeros estadios de la vida, pero quizás el agobio, los agobios del día a día, tantos retos a los que hay que responder, también incluso a los problemas de relaciones familiares, los problemas laborales nos pueden robar la felicidad que Dios nos otorga en este momento de la vida. Que nadie te robe la felicidad de ver crecer a tus hijos, te das cuenta de lo que Dios te permite ver, participar, gozar".

Solo por hoy seré feliz en la certeza de que Dios me ha dado esta felicidad. Una de las grandes tentaciones en nuestra vida suele ser la de no gozar suficientemente de las cosas que Dios nos permite hacer. Dios nos permite hacer muchas cosas buenas; hacemos muchas más cosas buenas de las que suponemos, pero es que a veces no las disfrutamos. ¿Hay algo más paradójico que hacer el bien y no disfrutarlo? Goza, disfruta de lo que Dios te permite hacer.

El cuarto punto del decálogo: solo por hoy me adaptaré a las circunstancias sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos. Adaptarse a las circunstancias, esto es algo clave en el que busca, el que hace, busca la voluntad de Dios, y que sus deseos se adapten a la voluntad de Dios. Paradójicamente consigue ser omnipotente porque él quiere lo que Dios quiera y Dios lo puede todo, con lo cual, si mis deseos se adaptan a la voluntad de Dios por esa confianza en la voluntad de Dios, seremos omnipotentes, lo podremos todo porque yo quiero lo que Dios quiera y Dios lo puede todo.

Adaptarnos a las circunstancias que hay tantas expresiones: lo que Dios quiera, cuando Dios quiera.

Recuerdo un pasaje inolvidable de un libro maravilloso, el libro del cardenal Van Thuan, "cinco panes y dos peces", una joya que os recomiendo su lectura, en la que Van Thuan fue un obispo vietnamita que pasó años en la cárcel, en las cárceles del gobierno comunista de Vietnam, en las que se sometía a los presos a unos grados de vejación máxima. Y cuando los presos entraban en aquellas celdas, veían ante sus ojos que tenían unos años por delante en los que no tenían otra cosa que hacer que suspirar porque llegase el día en que pudiesen salir con vida de aquellas prisiones, y todo el mundo, dice él, esperaba el día de poder salir de allí, soñaban con poder salir de aquel lugar. Estaban esperando esa circunstancia para poder ser felices fuera de aquella cárcel. Entonces dice en ese maravilloso libro: "pues cuando él entró y vio que el panorama en aquellas celdas, yo no pienso esperar, no pienso esperar a salir de aquí; voy a empezar a ser ya feliz en este lugar, voy a empezar a encontrar a Dios en este lugar, sin estar diciendo cuando salga de aquí, en este lugar, en este sitio, en esta circunstancia estoy llamado a descubrir a Dios presente en este lugar".

Solo por hoy me adaptaré a las circunstancias sin pretender que las circunstancias se adapten a mis deseos.

Quinto punto del decálogo: solo por hoy dedicaré 10 minutos a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma. Es que fijaros, cuando uno tiene conciencia de lo que es la sabiduría de Dios que se revela, que nos quiere mostrar el sentido de la vida, que nos quiere mostrar cuál es el misterio de Dios, entonces busca esa sabiduría y busca especialmente a los autores, a los sabios, a los santos que más nos pueden dar a conocer esa sabiduría; y entonces busca esa perla en esos libros, algunos libros maravillosos en los que podemos encontrar esas perlas de la sabiduría divina expresadas en palabras humanas. El deseo de lectura no meramente como una curiosidad, como una erudición, sino como una búsqueda de esa sabiduría, de esas perlas preciosas que Dios nos muestra a través de algunos autores, indica mucho de cuál es nuestra hambre y sed de Dios.

Decía Chesterton en una de sus expresiones más ingeniosas que existe una diferencia esencial entre la frase que se lee una sola vez en un libro y la que se relee dos veces; dice hay una diferencia esencial porque cuando alguien, en vez de leer de corrido, se detiene ante una frase y la relee dos veces, ahí se ha producido algo, se ha producido que esa persona ha descubierto una joya, ha descubierto una perla, la piensa, la recibe y la aplica. Por eso esa buena lectura, ese alimento del espíritu es un don de Dios con el que nos tenemos que comprometer de seguir buscando esas perlas preciosas en nuestra formación.

Solo por hoy, en medio de una vida, en medio de una cantidad ingente de supuestas ocupaciones inmediatas, vamos a encontrar el momento y la forma de seguir educando nuestro espíritu.

Sexto punto del decálogo: solo por hoy haré una buena acción y no le diré a nadie. Menuda expresión; saberse que me ha recordado a una frase de san Rafael Arnáiz, por cierto, una joya de la espiritualidad. Para el que no lo conozca, procuremos conocer las joyas de la espiritualidad; atentos a este nombre: San Rafael Arnáiz, que fácilmente encontrareis sus escritos y sus obras.

San Rafael Arnáiz, una de sus joyas, una de sus perlas preciosas dice él en sus cartas: "quisiera ser santo y que no lo supiese nadie. Quisiera ser santo y que solo lo supiese Dios";. Porque verdaderamente detrás de esa expresión, detrás de ese deseo de ser solo ante los ojos de Dios y no ante los ojos del mundo, se está escondiendo una conciencia de la importancia de ser librados de la tentación de la vanidad. La vanidad tiende a manchar todo lo que toca, todo lo que toca.

Como cuando cogemos un vaso para beber agua y uno coge el vaso, inevitablemente deja ya sus huellas dactilares ensuciando el cristal del vaso, más o menos dependiendo de cómo de sudadas estén las manos, pero vaso que toca, vaso que deja allí sus huellas dactilares. Así a veces nos pasa con esa búsqueda vanidosa de nuestro propio ego. ¿Y cómo se corrige eso y cómo hago las cosas solo para la gloria de Dios y no para la vanagloria?, ¿cómo haré eso?. Pues quizás poniendo en práctica este el sexto punto del decálogo de la serenidad de Juan XXIII: sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.

Séptimo punto del decálogo: sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer, y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere. Es decir, se trata también de obrar, de saber obrar en contra de nuestra apetencia.

En esta vida la madurez también se alcanza sabiendo distinguir entre nuestro deseo y nuestra voluntad; y a veces nuestra voluntad para gobernar la vida tiene que saber también remar en contra de los deseos, la voluntad tiene que imponerse sobre los deseos, no los deseos sobre la voluntad. Por eso dice san Juan XXIII: "solo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer".

Decía Chesterton: "la libertad que más valoro es la de obligarme a mí mismo". Esa es la libertad que más valoro, la libertad de saber de saberme obligar a mí mismo y de saber que mi decisión de determinar libre y voluntariamente va más allá de mis deseos, de mis apetencias.

Existe un altar que es el altar de la voluntad para ofrecerle a Dios el sacrificio de nuestras apetencias, que muchas de ellas hay que purificarlas porque son muchas de ellas apetencias no conformes con esa voluntad de Dios.

Nos acordamos de la expresión de Jesús: "que no se haga mi voluntad sino la tuya". Y nosotros en ese altar de la voluntad en el que Cristo entregó su voluntad al Padre, este altar que está santificado por la ofrenda de Cristo de su voluntad humana a la voluntad del Padre, también le ofrecemos negaciones a nosotros mismos, lo que decía San Ignacio de Loyola: el agere contra, saber negarnos a nosotros mismos tantas cosas.

Octavo punto de este decálogo de la serenidad de san Juan XXIII: solo por hoy me haré un programa detallado; quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

Curioso que San Juan XXIII añadiese este aspecto a su catálogo. San Agustín decía: "cuida del orden para que el orden cuide de ti", sin pretender hacer del orden una manía porque ciertamente san Juan XXIII ya dice: "bueno, es posible que luego el programa que tengo pues no lo voy a cumplir milimétricamente, pero lo voy a redactar".

Y ese orden, esa agenda, ese plan del día, ese plan de vida que uno establece va de tutela, me cuida, me guarda; porque a veces la falta de método, la falta de orden puede ser un escenario en el que fácilmente podemos ser tentados.

No es de recibo el recurrir a esa pretensión o esa suposición de que yo soy muy espontáneo y no necesito tener las cosas bien ordenadas o planificadas porque yo actúo bajo la inspiración, bajo la inspiración de lo que en cada momento mi iniciativa se me ocurre.

Está bien tener muchas inspiraciones, pero decía Picasso que las musas nos encuentren trabajando. O sea, si viene la musa para inspirarnos, que me encuentre trabajando, porque es que de lo contrario esa inspiración posiblemente no va a ser fecunda. Cuida del orden para que el orden cuide de ti; solo por hoy haré un programa detallado.

Noveno punto de este decálogo: solo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo. Esta es la confianza en la divina providencia. Yo confío plenamente en que Dios cuida de mí.

La felicidad de los niños reside en su capacidad de confianza, porque si los niños son muy felices en esa etapa de su vida es porque confían plenamente en sus padres, y como confían plenamente en ellos de ahí viene su felicidad.

Yo estoy llamado a ser como un niño que confía plenamente en Dios. Nuestra desconfianza es un pecado solapado de ateísmo; es no vivir la vida con la consciencia de que Dios es nuestro padre como la tiene un niño pequeño que sabe que su padre y su madre se están ocupando plenamente de él, y entonces está tranquilo porque no se está preocupando de si me pierdo o no me pierdo, si me pierdo ya me encontrarán, estoy en manos de mis padres.

Y por último, el punto décimo de este decálogo de la serenidad: sólo por hoy no tendré temores; de manera particular, no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

Dice Isaías 41, 14: "no temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel; el Señor dice: yo mismo te ayudaré, el Santo de Israel te salvará". Por lo tanto estamos llamados a mirar a nuestros miedos a los ojos desde la mirada de Jesucristo, que también se quiere fundir con nuestra mirada, mirar a esos temores y no permitir que tengan fuerza en nosotros, sino que desde la mirada de Cristo esos temores nuestros se diluyen, se diluyen.

Dice Romanos 8: "¿quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?. Pero en todo esto vencemos gracias a Jesucristo". Miramos nuestros miedos a los ojos y decimos, unido a Jesucristo: "no tengo a qué temer; si Dios está conmigo, ¿quién estará contra mí?".

Y entonces podemos rezar con santa Teresa de Jesús su conocida poesía, y así se entiende este decálogo de la serenidad. ¿Por qué le puso como nombre a estas diez proclamaciones del solo por hoy Juan XXIII el decálogo de la serenidad?. Pues porque, como dice santa Teresa de Jesús: "quien a Dios tiene, nada le falta; solo Dios basta. Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa". Y aquí la serenidad: "nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta".

Estamos llamados a proclamar este decálogo para finalmente decir: descanso en el Señor. Dice el salmo 4: "en paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo".

Soy muy pequeño, soy muy débil, soy consciente de que no tengo fuerzas para poder prometer la perseverancia hasta el final de los tiempos por mí mismo, por mí mismo no soy mago, pero solo por hoy Dios me otorga este don. Yo estoy convencido, firmemente convencido de que Dios hará el milagro de que este momento, este solo por hoy, Dios lo convertirá, lo fundirá con la eternidad. Un saludo a todos vosotros y mi bendición para todos los participantes en este congreso, el segundo congreso de san Juan XXIII. Sólo por hoy.